

Baski, Samuel y colaboradores. *La educación superior. Algunos de los más recientes progresos*, Buenos Aires, "Biblioteca Nueva Orientación de la Educación", Ed. "El Ateneo", 1970, 340 pp.

La crisis educacional que se vive hoy en casi todos los países del mundo más o menos desarrollados, ha producido una copiosa literatura sobre el tema. Con motivo del Congreso Anual de Educación Superior, la Association for Higher Education encargó al profesor Baski la recopilación de una serie de ensayos que permitieran tener una información sobre los progresos de la educación superior en los EE. UU. El libro está dedicado a los *colleges* americanos, que son instituciones equivalentes a la preparatoria en nuestro país. La editorial "El Ateneo" presenta ahora la traducción española de la obra.

Los autores examinan los progresos de la educación superior, que pretenden una originalidad en sus métodos de aprendizaje y en sus sistemas de organización; evalúan los resultados de las experiencias aplicadas y sitúan la perspectiva de las mismas.

En cuanto a los métodos de enseñanza se buscan cuatro objetivos básicos: una preparación general amplia, sin perder la preparación especializada; una participación activa del estudiante en el proceso de aprendizaje; afrontar la demanda de educación superior y formar cuadros capaces de responder a las nuevas demandas de la industria, el comercio y el gobierno.

Para enfrentar estos problemas los *colleges* americanos han desarrollado cambios del *curriculum*, sistema de estudio independiente, programas de estudio en el extranjero, programas para los estudiantes más capaces, "nuevos medios" de enseñanza y programas que permiten la interacción entre la comunidad y el *college*.

Los cambios en el *curriculum* y los programas de estudio en el extranjero tienden a una mayor formación humanística y a la conformación de una mentalidad universal. Así se espera preparar a los alumnos del *college* tanto para una vida ciudadana y comunitaria activa, como para el ingreso a una profesión lucrativa y productiva. Se busca establecer un balance entre la formación general y la especialización.

Los sistemas de estudio independiente buscan dos objetivos: afrontar la enorme demanda de educación superior y hacer del estudiante un ente activo del proceso de aprendizaje. Para la utilización racional del sistema debe cambiarse la mentalidad de profesores y alumnos. Los primeros ya no son dispensadores y abastecedores de la información, sino administradores y planificadores del proceso de aprendizaje. Los segundos deben prepararse para responsabilizarse de su propia educación.

Al analizar los "nuevos medios" se señala la necesidad de ubicarlos dentro de la estructura del sistema de enseñanza superior. Los nuevos medios no son en sí formadores, sino se combinan con ellos múltiples factores que participan en el proceso de aprendizaje.

Al examinar los programas para estudiantes más capaces, señalan que se pretende tanto que éstos lleguen al *college*, como que reciban la mejor educación posible. Anotan las re-

percusiones positivas que tienen en los programas de alumnos regulares y las posibles secuelas que pueden dejar en la formación de élites y grupos antidemocráticos.

En cuanto a la interacción comunidad-*college*, se analizan los cambios de concepción y dirección que estos programas han sufrido. Al evaluar sus resultados se destacan la responsabilización y la autoevaluación del estudiante, así como la vivencia del conocimiento. El examen parte de una diferenciación básica: conocimiento que se vive y se observa y el conocimiento transmitido.

En cuanto a sus sistemas de organización, se analiza la problemática de los edificios e instalaciones, los sistemas de financiamiento para sus actividades, la cooperación interinstitucional y los programas para la formación de profesores y administradores.

En el examen de los edificios e instalaciones llegan a dos conclusiones básicas: que los actuales edificios no responden a las necesidades de una educación superior moderna y que la demanda de nuevos edificios sobrepasa las posibilidades económicas de los *colleges*. Se analizan los diversos programas para financiar la expansión de las edificaciones y la perspectiva de éstos.

Los sistemas de financiamiento no crecen, según los autores, a la misma velocidad que las necesidades. Al analizar la estructura del financiamiento público, llegan a la conclusión de que éste se apoya fundamentalmente en fondos estatales, los cuales no pueden expandirse al ritmo de las necesidades; por tanto, el gobierno federal debe aceptar una mayor responsabilidad en el problema.

Al examinar la cooperación interinstitucional, señalan las ventajas que ésta tiene ante la enorme demanda de proyectos no costosos para una sola institución. Analizan las diversas formas de convenios realizados y los sistemas de organización desarrollados.

Los programas para la formación de profesores y administradores académicos son sumamente deficientes, en especial por no haber definido a quién compete la responsabilidad del asunto. Los progresos más importantes en este campo son la creación de materias en los *colleges* que permitan la formación de maestros y programas. En cuanto a los administradores, destacan el programa para la formación como auxiliar de algún funcionario universitario.

En un último ensayo, se pretende llamar la atención sobre el papel que juega el "ambiente universitario". Si bien éste no es cuantificable, de él depende en mucho el éxito de los sistemas de enseñanza y de las innovaciones en el campo de la organización. Tres son los componentes de este "ambiente": los maestros, los estudiantes y las condiciones materiales para el desarrollo de las actividades. Los autores concluyen que es posible tomar una serie de medidas que permitan "asegurar" un determinado ambiente.

La serie de ensayos recopilados por el profesor Baski tienen una deficiencia central: no ubican los progresos de la educación superior dentro del proceso de desarrollo de la sociedad capitalista norteamericana. Si bien consideran los factores económicos y culturales que los han motivado, se manejan como

simples datos estadísticos y no en la dinámica misma de la sociedad norteamericana. El análisis se centra exclusivamente en problemas de orden técnico.

La educación superior es un complejo fenómeno, cuya crisis y caducidad en sus sistemas rebasa los simples métodos y técnicas de la enseñanza, para ubicarse en el proceso de desarrollo de la sociedad norteamericana. ¿Cuál es la responsabilidad del estudiante del *college* ante la sociedad de su tiempo? ¿Cuál es el papel de las instituciones de educación superior? El estudiante, como ente social, ¿rebasa los límites de la institución? Son preguntas que no pretende responder el trabajo. Por otra parte, existe en los progresos de la educación superior un pragmatismo y eclecticismo que se reflejan en la obra de Baski y sus colaboradores.

Raúl Montalvo

Bauchard, Denis. *Le jeu mondial des pétroliers*, Paris, Seuil, 1970, 145 pp.

Evidentemente Bauchard es un autor conectado desde hace tiempo con el tema y le es fácil encontrar las líneas de los grandes temas en las que enmarca el trabajo.

Para un mundo sediento de energía como el actual, el petróleo ha venido a ocupar un lugar sumamente importante como fuente de riqueza, pasando de un modesto 15% entre los elementos energéticos de 1929 al 43% en 1968. En este último año los grandes consumidores de petróleo en el mundo, por orden de importancia, eran: Estados Unidos (33.6% del total), URSS (11.6%), Japón (7.3%) y RFA (5.5%). Como es de suponerse, la participación del petróleo como fuente de energía primaria varía según los países; para Estados Unidos proporcionó el 44.5% de la energía utilizada en 1968 y el gas el 31.6%; en cambio para Francia y RFA ocupa un lugar superior (58 y 53%, respectivamente) y el gas uno mucho menor (6 y 4%); en el caso de ambos países europeos, el carbón ocupa en buena medida el lugar del gas en Estados Unidos (33% para Francia y 42% para RFA).

Refiriéndose al problema de las reservas probadas, el autor hace notar que los 73 millones de toneladas en que se calculaban las citadas reservas al 1º de enero de 1970, podrían incitar a una apreciación pesimista sobre el futuro del petróleo, pero paradójicamente los petroleros están inquietos no por la escasez sino exactamente por la plétora del petróleo en el futuro, optimismo que tiene su origen en las nuevas técnicas de explotación que han aportado una tasa de recuperación con resultados muy halagüeños. El mantenimiento de las reservas a un nivel conservador relativamente bajo, resulta de una política deliberada de las compañías petroleras, deseadas de no tener una masa enorme de capital inmovilizado por una demanda aún no alcanzada. Los cálculos estadísticos han arrojado un nivel de reservas posibles superior entre 6 y 9 veces a las reservas probadas; a ello debe agregarse que sólo una débil parte del globo ha sido explorada: de los dos millones

de pozos perforados en toda la historia del petróleo, el 5% lo ha sido fuera de Estados Unidos y Venezuela.

El problema que subsiste para los petroleros es el de las nuevas fuentes y los costos elevados que eventualmente representen su explotación para abastecer la demanda del año 2000, y si será posible afrontar la competencia de los otros energéticos. La competencia que representan el gas, el átomo y el carbón depende de elementos "objetivos" de tres clases: 1) la calidad del producto; 2) la seguridad que proporciona; 3) el costo. En el primero, el petróleo ha manifestado ventajas inherentes indiscutibles, particularmente como combustible para motores. Sin embargo, la alarmante contaminación atmosférica y de las aguas que ha entrañado su uso amenaza con sustituirlo paulatinamente por el gas y el átomo. En el segundo, el factor seguridad de aprovisionamientos juega un papel de primera importancia, o sea un elemento de orden político; en prevención de este riesgo los grandes países importadores han encontrado algunos paliativos: diversidad de aprovisionamientos externos, instalación de grandes depósitos en territorio nacional, explotación de los energéticos extranjeros por empresas nacionales, elementos que reducen los aleas, pero no los suprimen completamente. En el elemento costo, el petróleo mantiene también diversas ventajas, particularmente frente al átomo y el carbón, pero el gas se presenta como un competidor cada vez más serio en el futuro a este respecto.

De un rápido examen de la historia del petróleo se encuentra que los Estados Unidos controlaban hasta 1954 la casi totalidad de la economía del energético. El punto máximo de la potencia estadounidense sería 1944, en ese momento los Estados Unidos producían por sí solos el 67% de la producción petrolera mundial, y de agregarse el 11% de Venezuela, también bajo su dominio, se tiene mejor idea de su predominio. El agotamiento y el aumento progresivo del costo de producción de los yacimientos norteamericanos, las perspectivas del Medio Oriente con sus abundantes reservas y bajos costos de producción, el desarrollo de una producción importante en la Unión Soviética, contribuyeron a remodelar la geografía del petróleo, remodelamiento que se aceleró al aumentar la producción a un ritmo vertiginoso, como se desprende del hecho siguiente: se ha necesitado un siglo para obtener los primeros mil millones de toneladas del energético (1960) y sólo ocho años para obtener los segundos (1968).

No obstante el remodelamiento de la geografía del petróleo, los países que intervienen activamente en la producción, el consumo y los intercambios son sólo un puñado. Los siete grandes productores reúnen el 76% de la producción mundial: Estados Unidos, URSS, Venezuela, Irán, Libia, Arabia Saudita y Koweit. Por zonas geográficas se tiene que 73% de la producción se concentra en tres zonas: América del Norte (26.9%), Medio Oriente (29.7%), URSS y Europa del Este (16.3%). Con respecto a la nacionalidad de origen de las empresas petroleras, 55% de la producción estaba en manos de compañías estadounidenses en 1969, y otro 17% en manos de intereses anglo-holandeses. Por razones político-económicas, los países desarrollados capitalistas producen 27.8%, los países subdesarrollados 55.2%, de los cuales los países árabes 31%, países